

INAUGURACIÓN DE CÁTEDRA BOLIVARIANA EN LA UNIVERSIDAD POPULAR MADRES DE PLAZA DE MAYO

PRESIDENTE HUGO CHAVEZ FRIAS

Buenos Aires Argentina, 18 de agosto del 2003

Coro: ¡Uh! ¡Ah! Chávez no se va.

Entrevistada: Es un hecho trascendental, histórico que un Presidente latinoamericano esté acá en nuestra casa, la primera vez que esto sucede, y estamos muy contentos porque hablamos el mismo idioma y tenemos, creo, que los mismos objetivos sobre nuestros pueblos.

Entrevistado: El Presidente Chávez es, primero, el ejemplo a seguir por muchos otros presidentes de Latinoamérica y a su vez es la expresión del ejemplo que es el pueblo venezolano para el resto de los pueblos de Latinoamérica.

Madre de Plaza de Mayo: Hoy más que nunca puedo hablar de mis hijos, hoy más que nunca debemos hablar de nuestros hijos, esos que dieron su vida para que esto fuera posible. Señor Presidente, querido Hugo, querido compañero y amigo, bienvenido a esta universidad, combativa, revolucionaria, creadora, llena de ideas, de jóvenes y de profesores que hacen posible que hoy se inaugure aquí la Cátedra Bolivariana, esta cátedra latinoamericana que tiene compañeros tan valiosos, compañeros como Fernando, como Maurelo, como Carlos Aznar, que no lo veo, no sé dónde está, acá; y el compañero Ecurra, que armaron con tanto esfuerzo esta cátedra para unir y para rescatar como quiere el Presidente Chávez a nuestros héroes, a nuestros patriotas de los que casi ni hablamos y empezamos a hablar de que el Presidente Chávez empezó a hablar de Bolívar y ayer de San Martín y de todos los héroes, de eso se va a hablar en esta cátedra para unir Latinoamérica. De todas partes de Latinoamérica vendrán profesores, e iremos a otras universidades. Esta cátedra que inaugura el señor Presidente Chávez, que nos da este honor enorme, lo recibimos en nombre de nuestros hijos; éstos que siguen teniendo pocos años, los años de cuando se los llevaron. Saben hijos queridos, estamos aquí haciendo lo que ustedes querían: unir Latinoamérica frente al capitalismo y al imperialismo; estamos aquí queridos hijos, en donde estén, de donde nos vean, de donde nos acompañan acá estamos. Gracias, Presidente.

Presidente Chávez: Querida Ever, queridas madres, queridas abuelas, queridas amigas, queridos amigos: Qué casualidad, Eve, yo anoche después del largo y bonito día, que amaneció temprano y claro sobre Buenos Aires, ¿no?, como me dijo mi embajador aquí, Freddy Balzán, periodista y poeta, me dijo: "Mire, Presidente, el cielo se vistió de bandera". La bandera argentina está en el cielo, azul y blanco, ¡lindo!, y hoy amaneció igual. Día bello el de ayer, de reencuentro con amigos muy queridos, de reencuentro con parte de uno mismo, porque uno anda por allí se va quedando ¡ah! Uno va dejando

pedazos de sentimientos, de alma, va dejando rastros más bien y después a veces uno siente, y ustedes que han vivido un poco más en lo largo del camino, lo pueden decir con mayor propiedad y lo habrán sentido cuántas veces, ¿no?, pero hay ocasiones en las que uno siente que está recogándose uno mismo, que está recorriendo de nuevo caminos andados hace tiempo y que por esos caminos que uno transitó hace tiempo se va consiguiendo con uno mismo otra vez y se ve reflejado y parece que uno reviviera. Eso me ha ocurrido a mí en estas horas en Buenos Aires, desde antenoche, a la medianoche. Tengo por costumbre llegar a la medianoche aquí, ¿no? Me gusta el friíto de Buenos Aires, el friíto combinado con el tremendo calor humano que ustedes le brindan a uno, eso es sabroso. Pues anoche después del día largo, bonito, del "Aló Presidente"...están preocupados en Caracas, te lo dije Rafael, anoche me llamaron de Caracas varias personas me dicen: "Hugo, es que estás enfermo o qué". ¿Por qué? "Que fue muy corto el programa".

Sí, es que el programa "Aló, Presidente" el promedio de duración son cinco horas, entre cuatro y cinco horas y más bien hacia cinco horas, ¿no? Ya la gente se acostumbró. En una ocasión por diversas razones, otros compromisos ineludibles un domingo, que yo trato de no asumirlos por la tarde para que el programa corra libre como un caballo suelto en la sabana o en la pampa, en una ocasión allá en Venezuela hicimos un programa de dos horas, fue en Portuguesa, yo andaba apurado, tenía que hacer otras cosas y, bueno, dos horas y dos horas pues, y mis amigos empezaron ese día a preocuparse, a llamarse "mira, qué le pasa a Hugo, ¿está enfermo?, ¿dónde anda?, ¿qué le pasó?". Y los adversarios entonces comenzaron a especular: "no, es que andaba bravo y suspendió el programa"; "no, es que la gente del sitio donde estaba no lo quiere y empezaron a tocarle pitos y cosas y se fue". Conclusión: programa debe ser de cinco hora para evitarle angustia a los amigos, preocupaciones.

En efecto, anoche hablé con el Vicepresidente tarde y me dijo: "mira, ha llamado mucha gente a preguntarnos que por qué tan corto el programa, de apenas dos horas". Pero fue un programa muy lindo, fue muy integral, dedicado al pueblo argentino, dedicado a San Martín, dedicado a las luchas que las Madres de Plaza de Mayo han recogido durante tantos años. Pues en la noche, qué casualidad, Ever, hablé con mi madre, hablé con mi madre cerca de la medianoche y cuando tú estabas hablando ahorita recordé a mi madre, mi madre y sus dolores, mi madre y su gran amor. Me cuentan que el día 4 de febrero, cuando estaba amaneciendo y llegó allá a mi pueblo la noticia de que había un alzamiento, que se alzaron por Caracas y por Maracay, mi padre parece que decía, ante las noticias pero no se sabía aún quiénes estaban en ese alzamiento, mi padre estaba tranquilo, él decía: "...no, no, mi hijo no se mete en esas cosas". Pero mi madre no estaba nada tranquila y ella, me cuentan mis hermanos, que mientras mi padre agarró su viejo jeep y se fue a ver unos cochinos que estaba criando por allá en una pequeña finca que había comprado hace años a la orilla de un río muy bonito, él se fue a ver cómo estaban los cochinos y todo. Mi madre no, mi madre se puso como ella dice sus chancletas, se fue a caminar por la cuadra, por la esquina a oír, a

preguntar noticias, agarró un teléfono que tenían allá y empezó a llamar a amigos, empezó a llamar militares, ella sabe que son amigos. Nadie le atendía, así que mi madre me cuentan que ella como a las 8 de la mañana de ese día se puso a llorar; ella es muy católica, le prendió velas a todos los santos de los que se acordó y ella le dijo: "Huguito está metido en eso, estoy segura de que está metido en eso, sí está metido". Y, en efecto, al mediodía muchos se sorprendieron cuando me correspondió asumir una responsabilidad, hablarle el país por escasos 50 segundos, ella no estaba sorprendida. Así son las madres, ¡eh!, porque las madres seguramente, me imagino, que desde que comienzan a sentir un palpar aquí en el vientre comienzan a comunicarse con ese hijo.

También hablé con mi hija, que ella va a ser madre, la Rosa Virginia, de 23. Está a 10 días de parir y, claro, ya ella habla de Manuel. Ya Manuel por supuesto está ahí y le digo, ya yo le pregunto: ¿cómo estás tú?, ¿cómo está el niño? Anoche me dijo: "Aquí está, se está moviendo mucho, cada vez que tú me llamas será que él siente que estoy hablando contigo y empieza a moverse ahí". Ya está como que cabeza pa'bajo, listo, ya está listo, él se acomodó y está apuntando porque él va a salir Dios mediante bien dentro de unos 10 días. Bueno, yo recordaba mientras oía tus palabras llenas de amor, de recuerdos, a mi madre y sus luchas y sus dolores y sus temores de todos los días, porque son todos los días, ¿no? Y la recuerdo a mi madre, que pudiera ser tú y pudieran ser todas ustedes porque la sentimos madres de todos nosotros.

...las oligarquías les gusta hablar de democracia sólo en apariencia y sólo cuando hay presidentes elegidos democráticamente por un pueblo pero que se subordinan a los mandatos de la oligarquía, sólo así hablan de democracia. Pero cuando un presidente, sea quien sea, llega y jura y mantiene su juramento con una esperanza, con un pueblo que ha sido traicionado una y mil veces como el pueblo venezolano, atropellado y masacrado por enanos de largas trenzas, por tiranos militares y por tiranos civiles. Cuando un presidente llega y se amarra, amarra el alma con la del pueblo, o cuando graba en su corazón aquella frase de Martí: "Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar", o con Bolívar: "Primero la patria que nada", o con Cristo, el que le dio latigazos a los mercaderes en el templo del Padre.

Cuando llega un hombre o una mujer a gobernar un país, de estos países nuestros, y no se subordina a los intereses de las oligarquías criollas entonces a las oligarquías les importa un pito la democracia y comienzan a buscar enanos de largas trenzas, comienzan a buscar dictadores, como ocurrió aquí y como ocurrió en Brasil y como ocurrió en Bolivia y como ocurrió en Colombia y ocurrió en Venezuela una y cien veces a lo largo de estos últimos 200 años sobre todo.

Bueno, mi madre sin conocer mucho de estas historias, pero guiándose por su instinto de madre se fue a Caracas y allá estuvo el 10 y el 10 fue un día terrible. Yo la vi por la noche, y el 11, y me dijo "yo voy a dormir aquí" me dijo. "¿Dónde vas a dormir?". "Aquí, en el palacio". "No, vete para la casa,

estás allá con los nietos, los hijos". "No, no, no, yo me quedo aquí, Hugo". Y allá se quedó a dormir en el palacio, y amanece el 11 y allá estaba. Lo cierto es que en la noche del 11 hay un momento en el cual yo pensé que ella... porque le dije a los muchachos: "miren, mi madre está por ahí", ya cuando el golpe militar se hizo golpe, cruento y empezó a correr sangre y las ráfagas sonaban en las inmediaciones del palacio y guarniciones militares comenzaron, o jefes militares más que guarniciones comenzaron a llamar a desconocer al gobierno y, bueno, y el golpe se hizo golpe. Yo había pedido que a ella la llevaran, así como a la familia, las sacaran, a los niños sobre todo. Pero ella se negó, y hay un momento, hay un momento de duda. Yo pasé momentos de una duda terrible. Algunos compañeros me decían: "Chávez, hay que morir aquí", otros me decían: "hay que ir a otro sitio, vámonos a un cerro de Caracas". Yo había pensado movernos hacia una guarnición del interior para hacernos fuertes en el interior.

De otros países llamó gente amiga preocupada, entre ellos Fidel al filo de la medianoche, y en una conversación inolvidable recuerdo que Fidel me dijo: "Hugo (después de haberle yo explicado la situación), ¿cuántos hombres te quedan a la mano directamente, que tú sabes que te van a obedecer?". Le dije: "pocos". "¿Tienes contacto con guarniciones del interior leales?". Le dije: "Casi con ninguna". Nos habían tumbado utilizando tecnología las comunicaciones, el canal del Estado, no teníamos forma de comunicarnos. Fue una terrible emboscada aquella. Entonces Fidel me dijo: "Hugo, no te vayas a inmolar porque este camino no termina ahí, salva la vida de tus hombres, de tu gente, salva tu vida", y al final me dijo: "Aquí te espera tu pueblo".

Hay gente que pensó, incluso, que yo iba a tomar la vía terrible del suicidio, buenos amigos que estaban cerca. Yo en un momento les pido que me dejen solo, pero era para meditar, ¿no?, porque yo fui a vestirme de combate y agarré mi fusil y estábamos allí en esa duda, qué hacer, ¿no?, qué hacer. Entonces les pido que me dejen solo, no querían dejarme solo, con razón, ¿no?, con razón. Pero no, yo les dije: "...ustedes me conocen a mí, yo jamás voy a hacer nada de lo que alguno pudiera estar pensando". Pero esos momentos, ¿no?, de terribles dudas, qué hacer y una opinión y la otra opinión y la otra. Al fin decidí, oyendo opiniones, bueno, entregarme a los golpistas y el paso de los días y las horas más bien demostró que fue la decisión correcta. Otras decisiones quizás hubiera sido correctas también, nunca hay una sola decisión buena o correcta, pero aquella fue creo que correcta, ahí está el resultado.

En fin, hay un momento en el cual entra mi madre, yo la veo que viene por el centro del despacho presidencial, ya estaban allí representantes de los golpistas que yo atendí, unos intermediarios pues, gente que iba ya y venía, y mi madre logró entrar, apartó a los muchachos, déjenme entrar y se para aquella mujer allí con una fuerza, con una claridad. Mi madre estudió hasta sexto grado, pero aquel día dio un discurso, unas palabras y me dijo: "Decidas lo que decidas tu pueblo está contigo, Hugo. Pase lo que te pase este pueblo te ama, toma la decisión que tú quieras". Y luego al final nunca se me olvida,

cuando entro al carro que me llevaba ya detenido, la mano larga de mi madre, de una longitud imposible extendiéndose. "Me voy con él, llévenme", decía en la puerta del palacio.

Bueno, así son las madres, pues, y sobre todo las madres de nosotros los revolucionarios, sobre todo las madres que paren hombres y mujeres, que paren niños y niñas que luego tomamos los caminos de la revolución.

¡Qué cosa tan grande! ¡Qué amor tan grande y qué ejemplo tan grande al mundo han dado ustedes, mujeres! Que no son sólo de Argentina, ustedes bien pudiéramos decir que son las madres no de la Plaza de Mayo solamente, las madres de la Argentina y las madres de la América Latina, las madres de este parto que hoy estamos viendo aquí. Los hijos, esos hijos que se van no se van, ustedes lo saben, esos hijos que se van se convierten luego en muchos, se convierten, por allí andan regados como la semilla que cae en tierra fértil y brotan las cementeras por todas partes.

Bolívar, a Bolívar... Bolívar perdió su madre cuando era un niño, y su padre también, quedó huérfano de padre y madre cuando tenía entre 7 y 9 años de edad, y uno se pone a leer sus cartas, sus cartas más personales, más íntimas a sus hermanos, a su hermana María Antonia, la hermana mayor, le escribía con frecuencia a María Antonia. Su hermano Fernando murió joven en un naufragio por allí en el Caribe, y la familia se desintegró, pues, se regó. Hay una carta que le escribe él a su tío Esteban Palacios, ya por allá en 182324, a su tío Esteban, hermano de su madre, y le dice: "Querido tío Esteban (parece que Esteban se parecía mucho a la madre de Bolívar, tenía mucho carácter, ¿no?), querido tío Esteban (y habla de la familia), me ha tocado a mí recoger los restos de esta familia y representarlos al mundo". En esa constante arenga que Bolívar nos da, nos da porque insistimos Ever, y qué bueno que ustedes también, también tomen esas banderas como las han tomado, el rescate de los verdaderos próceres o más bien de los próceres verdaderos porque nos falsificaron la historia a nosotros, a los próceres los endiosaron, por una parte, para alejarlos de nosotros, o los convirtieron en un bronce frío. Hoy no son dioses, son pueblo; no son bronce, son agua que corre. Insistimos en el rescate de la idea originaria de nuestro continente: Bolívar, San Martín, Artigas y cuantos otros y otras. Pues Bolívar en alguna ocasión en las arengas le dijo a su pueblo, le dijo a sus tropas algo que es doloroso pero es cierto, pero que recoge mucho ese drama de la madre, el hijo o la hija a la que el huracán revolucionario se lleva o azota o empuja, dijo un día Bolívar: "Cuando el clarín de la patria llama hasta el llanto de la madre calla", y si no calla... a veces no calla, no tiene por qué callar tampoco, pero a veces en vez de callar alienta, y las más de las veces el llanto de la madre se convierte en combustible, fuerza; y muchas veces el llanto de la madre deja de ser llanto y se convierte en grito de batalla como el de ustedes, que convirtieron llanto en batalla, convirtieron llanto en bandera, convirtieron llanto en agua para regar la cementera y esperar el brote de un nuevo tiempo.

Siéntase ustedes, mujeres, madres de todos nosotros, como se sienten, pero cada día más dignas y más orgullosas de lo que son, de lo que son sus hijos, de lo que han hecho, de lo que siguen haciendo y de lo que harán y, sobre todo, eso de la dignidad tiene mucho que ver con la utilidad de lo que uno es, de lo que uno hace: ser digno de tal cosa o no ser digno de tal cosa, porque triste es pasar la vida, debe ser triste, me imagino, pero por triste no deja de ser grande que alguien o un grupo de personas pase una vida entera o más de media vida luchando por una idea y llegue al fin del camino frustrado, o pensando al menos que lo que hizo no tuvo sentido. Bolívar, el gran Bolívar parece que sintió algo similar a eso, cuando uno lee las cartas de Bolívar de los últimos días de su vida o su última proclama se pudiera concluir que el gran Bolívar después de todo lo que hizo al final él sintió que había perdido el tiempo. Hay una frase que es rotunda, dura, dolorosa, cinco palabras apenas; "He arado en el mar", dijo Bolívar "he arado en el mar". Claro, no fue así, tanto no fue así que aquí estamos nosotros sus seguidores hoy vivos y hoy vivo en nosotros batallando con su bandera, con su ideal revolucionario. O Jesús, Jesús en la cruz cuando dijo: "Dios mío por qué me has abandonado, todo está consumado".

Ahora, ustedes no sientan para nada, como estoy seguro que no lo sienten, que la lucha ha sido en vano. No, lucha grande, generosa. Seguro estoy que más de una... en más de una ocasión a lo largo de estos años, de estas décadas (ya no podemos hablar ni de años, debemos hablar de décadas) ustedes sintieron que cruzaban desiertos, desiertos. Si fue así los cruzaron, los desiertos van quedando atrás. Decía Nietzsche, hablaba en Saratrustra de la transmutación del espíritu y de cómo el espíritu comienza siendo niño y después se convierte en camello, el niño que sueña, el niño que eleva papagayos, el niño loco y después se convierte en camello para cruzar desiertos. Pero aquellos espíritus que son capaces de transformarse de niños a camellos y cruzan los desiertos, mil desiertos, luego se transforman en leones de la selva y después volverán a ser niños otra vez. Es Nietzsche y la transmutación del espíritu. Cruzar desiertos, hoy el desierto queda atrás y está delante de nosotros, estamos entrando en la selva y estamos convirtiéndonos en leones y leonas de esta selva que está apareciendo ahora.

Presidente Chávez: Madres de Plaza de Mayo, Madres de Argentina, Madres de América Latina, Madre de Nosotros. Estamos viviendo un tiempo de parto. Está pariendo la América, la América Latina, nuestra América. Ese parto nadie podrá detenerlo. Un nuevo tiempo está naciendo. Gramsci hablaba de las crisis verdaderas y la definía o las define como aquellos momentos en los cuales algo viejo está muriendo y aún no termina de morir; al mismo tiempo algo nuevo está haciendo pero aún no termina de nacer, y hay un puje entre la muerte y la vida. Ahí están las verdaderas crisis. Hoy, en América Latina, estamos en esa crisis. En Venezuela entramos en ella un poco antes, pero sólo un poco antes, hace una década entramos en esa crisis en Venezuela, comenzó a morir lo viejo; comenzó a morir lo nefasto y comenzó a nacer lo nuevo. Estamos todavía en esa puja. No ha terminado de morir lo que tiene que morir y no ha

terminado de nacer lo que tiene que nacer; pero va a morir lo que tiene que morir y va a nacer lo que tiene que nacer. (aplausos)

Ahora, eso no ocurrirá por obra y gracias del Espíritu Santo, como se dice. No. Eso no ocurrirá así como ocurre el nacimiento de una estrella. No. Eso no ocurrirá así como la lluvia, eso ocurrirá sí y sólo sí nosotros los latinoamericanos, los caribeños, somos capaces de conformar la fuerza unida capaz de echar a la tumba lo que tiene que morir y echar a la luz lo que tiene que nacer. (aplausos) Somos nosotros los que tenemos que hacerlo. Tu aplaudes muy bonito niña linda. Niña linda que me ha regalado, esto no, estos son los Círculos Bolivarianos. Me han regalado tantas cosas que a veces busco ayuda de otros ojos o quisiera tener mil ojos o que los días tuvieran cincuenta horas. Esta niña me ha regalado este papel. ¿Lo puedo leer?

"Presidente amigo y compañero Chávez. Hola, me llamo Ayelén Anaís Barreto, tengo once años y quiero felicitarlo y decirle que estoy orgullosa de usted (y aquí pintó un corazón al lado) por darle salud y educación a todos los niños como yo, de Venezuela. Con mi mamá siempre miramos Aló Presidente. Le mando muchos saludos a usted y a todos los niños de Venezuela. Atentamente, Ayelén, Buenos Aires, 18 de agosto 2003" y la dirección con un teléfono. (aplausos)

Ayelén. Niña, tiene 11 años. Y ella aplaude bonito y ríe bonito y oye, pero la lucha esta, creo que no es de ella, es de nosotros (aplausos) es de nosotros. Y allí es cuando hay que decirle a todos los que ya no somos tan niños como ella, los que no tenemos 11 porque hay millones como ella que tienen 11, por allá vi otra que tiene seis, y otro que tiene ocho. A los que tenemos 49 o 77 como cumplió Fidel hace unos días, o 92 o 60 o 50 o 33 o 25, tenemos que decirle a todos los que tenemos esas edades y sobre todo a los que pudieran sentir miedo, a los que pudieran sentir temor, que es válido que lo sientan; sobre todo por el atropello mediático y el reto que tenemos planteado; a los que pudieran ver las cosas con más calma, porque hay gente que tiende a ver las cosas con calma. A Bolívar le recomendaban por allá en 1811, cuando planteaba él y muchos otros como Miranda; Miranda ya tenía 60, venía de ser Mariscal de la Revolución Francesa, ya antes había sido Comandante de Tropas en la Revolución de los Estados Unidos, la Independencia con Washington, Jefferson; había sido ya miembro de la Corte de la Catalina de Rusia y luego a los sesenta se vino a Venezuela con los muchachos que eran Bolívar, Roscio o Rivas, o Josefa Camejo, eran los muchachos de 20, de 25 y se vio Miranda a los 60, con el pelo blanco como ustedes y montó a caballo y desenvainó la espada y con sus glorias se fue a comandar los muchachos y era el Jefe de los Revolucionarios; pero había algunos que decían que había que ver las cosas con calma. No, vamos a evaluar. Vamos a evaluar. Ese término a veces a mí me da miedo esa palabra. Cuando a mí me dicen vamos a evaluar, la evaluación hay que hacerla pero cuando te lo repiten tres veces entonces yo ha comienzo a removerme "vamos a evaluar". Una vez me dijo un compañero militar, de esos militares patriotas, antes de nuestra rebelión militar, a la cual han llamado golpe. Eso no fue un golpe, le decíamos a unos periodistas ayer.

No, lo nuestro del 4 de febrero no fue un golpe, eso fue una rebelión que es otra cosa. No fue un golpe de estado. Un golpe de estado generalmente lo dan generales y almirantes fascistas, como los que en Venezuela trataron de darlo. Bueno, lo dieron, sólo que la respuesta del pueblo y de los patriotas fue tan fuerte que los barrimos en 47 horas y los seguiremos barriendo. (aplausos) Pero un buen amigo militar patriota, pero de esos que ven las cosas con calma, poco antes del 4 de febrero, era diciembre de 1991, yo andaba con un maletín y un mapa, y doblaba el mapa y andaba por allá y yo voy a visitarlo a él a su Batallón, ya él sabía lo que estábamos preparando sólo que no sabía cuando.

Yo fui ese día a decirle cómo y cuando, con un mapa y un grupito pequeño de militares patriotas. Entonces nunca se me olvida, porque es un buen hombre y yo lo quiero igual, lo quiero igual sólo que él tiene una concepción de la vida, él se para y ve el mapa que yo tenía desplegado, tan grande como esto casi y le explico: por aquí vamos a ir, por aquí vamos a ir, y luego el plan político. El Plan Político era la Constituyente ya. No era instalar un gobierno militar. Nosotros somos enemigos del gorilismo latinoamericano que acabó con estos pueblos (aplausos). Entonces aquel buen hombre me empieza a hacer preguntas: "bueno Hugo y en el Ejército tenemos esta fuerza y esto y esto, ¿en la aviación tenemos algo?" Yo le dije: Bueno sí, más o menos tenemos este compromiso y aquella unidad, al menos los pilotos nos prometían a nosotros la neutralidad activa; es decir, que no iban a dejar que la Fuerza Aérea nos atacara. Cosa que al final no pudo ocurrir, pero era lo que ellos trataban de hacer, unas pequeñas unidades de Fuerza Aérea que teníamos comprometidas. Y luego me preguntó: "bueno, la Fuerza Aérea es un pequeño grupo", aquí, le digo yo, pero ellos van a evitar que nos ataquen los aviones y yo sé que lo van a hacer. "¿Y la Marina de Guerra?". Nada, le digo yo, nada, no tenemos nada. "¿Y la Guardia Nacional?" Nada le digo. Entonces él se sienta, da una vuelta, pedimos café y él me dice: "Bueno Hugo, cuenta conmigo pero después que tengamos a la Guardia, después que tengamos a la Marina", ja, ja, ja, yo por respeto no me reí. Yo sólo me puse muy serio con mucho respeto doblé mi mapa y la dije: Hermano, lo que me estás pidiendo es imposible. Tu sabes que es imposible. Entonces él, muy amigo, mira, él estaba sufriendo. Sufrió y hoy sigue sufriendo por aquello que él decidió no acompañarme en ese momento ¿verdad? Pero yo le respeté porque uno no puede llevar a nadie obligado a una cosa tan grande como esa, más aún si es un amigo de muchos años ¿verdad? No. Solo un abrazo hermano, y suerte pues. Aquel muchacho después me dice a solas, en la noche, él fue a buscarme. Yo me despedí y le dije: mira, bueno, yo te avisaré de todos modos para que tu estés al tanto y sepas al menos lo que va a ocurrir.

Entonces, en la noche él fue a buscarme Eve, y me dijo: "Mira Hugo, he seguido pensando él estaba buscando la forma y me dijo: mira, he pensado en otra idea, era 1991, entonces él llevó un calendario, mira, si nosotros seguimos como vamos ascenderemos a coroneles, era el 94, nos tocaba en el 94 a coroneles, en el 98 tu vas a ser general, seguro Hugo, y a lo mejor yo también, y este también, cuando seamos generales compañero, ese es el momento". El andaba, pero él estaba era sufriendo ¿me entienden? Claro, es

una gente que mira con calma las cosas o con temores y eso paraliza pues, a pesar de que es un buen hombre y de que siempre ha tenido la conciencia de lo que pasa y hoy la sigue teniendo, más nunca lo he visto. Me mandó una carta, yo le respondí. Se retiró a su vida privada, algún día nos veremos otra vez porque yo lo quiero mucho a ese buen amigo y sé que él a mí también. Ahora, ¿qué ocurre? A Bolívar también le decían lo mismo. Entonces ahí es cuando uno dice: No, no podemos esperar tener todo listo. Nunca lo tendremos todo listo. Nunca estará todo listo. Nunca.

Que en Londres tenía un centro amazónico de conspiraciones, y Londres se convirtió en lugar de muchos jóvenes de la América Meridional, que no era entonces América Latina porque ustedes saben que a nosotros nos han impuesto los nombres. Nosotros no nos llamamos América. América por un señor que se llamaba Américo Vesputi, nos pusieron ese nombre. Venezuela porque a alguien le pareció que los palafitos de nuestros abuelos aborígenes se parecían a Venecia, "Pequeña Venecia", Venezuela. Y después algún francés llamado Messier Chavalier se le ocurrió que no, somos América Latina y todavía entonces hay algunos que les gusta hablar de Iberoamérica, sobre todo a los de la Península Ibérica, ellos les encanta, ellos no hablan de América Latina, no, es Iberoamérica. Pero, bueno, el término América Latina fue el que más se vendió ¿no? Hay un buen libro de un chileno que se llama "América Latina. Marca Registrada". América Latina, es como una marca pues. ¿Quiénes somos nosotros iberoamericanos o latinoamericanos o qué es lo que somos? ¿O Americanos? Nos quitaron el nombre de americanos, para los asiáticos América es sólo Norteamérica; para los europeos, América es sólo Norteamérica ¿qué es lo que somos nosotros? (interrupción de audio).

Hablando con una compañera cubana le digo algo tratando de reconocerle su trabajo y su lindura, entonces ella me dijo con una sonrisa de oreja a oreja: "Chávez, es que nosotros somos la mezcla perfecta", la mezcla perfecta. Somos la mezcla perfecta pues. Pues bien, Bolívar, a Bolívar le decían: "No, veamos las cosas con calma" y un día se paró y dio un discurso de los primeros que se le conocen, discurso político y entre otras cosas dijo, lanzó, Bolívar tenía entre otras muchas cosas el brillo de acuñar frases, de esas frases que nunca mueren, pues, como frases que quedan para siempre pegadas y grabadas eternamente en el mármol del lenguaje de los tiempos. Pues Bolívar dijo: "¿Que tenemos que mirar las cosas con calma? Trescientos años de calma ¿no bastan? pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana. Vacilar es perdernos". Hoy, hay que decirlo mismo, 500 años de calma ¿no bastan? Ya basta. Animémonos todos a dar la batalla, porque es nuestra. Digo yo que no es tuya porque también es tuya, pero esta de hoy no es tuya, linda niña Ayelén, como no es la de mi hija Rosinés que va a cumplir seis años dentro de poco. Qué cobardes seríamos nosotros si nos ponemos a evaluar y a evaluar y a evaluar y a volver a evaluar. ¿No será eso cobardía más bien? Creo que hay bastantes evaluaciones hechas para seguir evaluando. Creo que es momento de acción. Creo que es momento de organizarnos en una gran fuerza latinoamericana capaz de convertirse en enterradora y en partera, con una mano enterrar lo que tiene que morir y con la otra parir y

sacar lo que tiene que nacer. Esos somos nosotros. (aplausos) Tenemos que hacerlo nosotros ahora y aquí.

Ustedes Madres, de Plaza de Mayo, de Argentina, de América Latina, son vanguardias de esa doble tarea. De esa doble tarea y sobre todo, la más noble y la más digna, la de parir un nuevo tiempo. Lo que hoy vemos en América Latina es eso precisamente. Cuando estábamos en prisión yo recuerdo haber leído muchas cosas, la prisión para mí fue aleccionadora. Le agradezco a Dios que me haya enviado ese tiempo de prisión. Fueron dos años y un poco más, pero entre las lecturas y las reflexiones, me llegó un libro, creo que es una entrevista que Tomás Borges le hizo a Fidel Castro, por allá por esos años, a finales de los ochenta. Se llama "El grano de maíz", el grano de maíz, y allí Fidel, bueno, era tiempo duro aquel, finales de los ochenta o comienzo de los noventa. La Unión Soviética se vino abajo y se desplomó y el Muro de Berlín y entonces comenzó a salir el Washington Consensus, el Consenso de Washington comenzó bueno, a imponerse. Comenzó el neoliberalismo a gritar victoria; comenzaron intelectuales y la campaña mediática mundial a decir "Se acabó la historia, listo, llegamos al fin del camino". There is not alternative decían desde Londres. Y decían desde Washington: Yes. No hay más alternativas, el capitalismo y además en su fase neoliberal que es la mejor, para ellos, la fase salvaje, el acabose. Sálvese quien pueda, la Ley de la Selva, el darwinismo social. Eran días duros aquellos. Días duros. Sin embargo Fidel, así como Gaitán, así como Perón, batalladores siempre, que muchas veces se quedaron solos en el exilio, en el desierto, pero conscientes de quienes son, de quienes fueron, y de lo que significaba estar en el desierto. Hemos aprendido que si nos toca el desierto bienvenido sea. Hemos aprendido incluso, como el Ché lo dijo, que si llega la muerte bienvenida sea siempre y cuando como el Ché lo dijo: "Otros gritos se apresten a entonar nuestros cantos de victoria". (aplausos)

Perón, ese general patriota nacionalista que parió la Argentina y cuya huella fresca está y estará por mucho tiempo en su desierto lo dijo muchas veces. Gaitán en una ocasión lo dijo "Prefiero una bandera solitaria en la cumbre que mil banderas en el lodo". Igual decía Fidel a Tomás Borges, por aquellos años, hablaba Fidel de una llamita. Una llama, si queda una cuídala que no se apague, que ya vendrán nuevos vientos. Y esa llama se convertirá en dos, y luego en tres, y luego, en una llamarada. Y decía Fidel o pronosticaba Fidel, que los noventa que aún no comenzaban, los años noventa, podrían traer sorpresas para el Continente y para el mundo. Y Fidel Castro no sabía nada de lo que en Venezuela se estaba gestando y comenzó a ocurrir en 1992 el 4 de febrero, que disparó la llamarada.

Debo decirles que en una de las primeras Cumbres, una vez que asumí el cargo de Presidente de Venezuela, era por 1999 coincidí en una Cumbre con Fidel Castro, la primera. Y yo era pues el nuevo que estaba llegando y me rodeaban oligarcas, se me acercaban, me tendían puentes de plata tratando como alguien dijo en Venezuela, de domar al "bicho", si no pudimos contra el "bicho" y el "bicho" ganó las elecciones, vamos a domar al "bicho". Sólo que el

"bicho" salió bicho y no pudieron domarlo y no me domarán jamás porque mi compromiso es con un pueblo (aplausos) No soy domable.

Recuerdo que era aquel Chávez que comenzaba pues. Y además incomprendidos nosotros y es cierto. Claro, militar, la tradición militar, los golpes, aquí sobre todo en el Cono Sur no fuimos comprendidos y nosotros no fuimos capaces de hacernos comprender. Había razones para dudar, dije yo una vez. Recuerdo la primera vez que viene a Buenos Aires, en 1994, recién salido de prisión, los titulares de la gran prensa argentina eran: "Llegó el Carapintada venezolano". Así me llamaban. Bueno y mucha gente lo creía porque cómo respondía yo, cómo explicaba, no tenía ni espacio ni teníamos organización, andábamos en el desierto. El desierto tiene oasis, Buenos Aires fue un oasis para mí en aquel desierto. Nunca voy a olvidar la solidaridad de grupos, aunque de pequeños grupos en cuanto a cantidad de personas, gigantescos grupos e cuanto a la conciencia, la solidaridad, que siempre recibimos. Pues, sí, estábamos en aquella Cumbre y Fidel tomó la palabra. Yo, nuevo al fin, y además me gusta siempre oír primero que hablen los demás presidentes y uno va tomando notas, como yo nunca llevo discurso escrito, preparados por otros, no, voy elaborando mi discurso ahí mismo, oyendo, viendo papeles claro, y en base a lo que veo que está pasando uno va elaborando un discurso y para eso hay que esperar, no batear de primero sino batear como de séptimo por ahí. Séptimo, octavo bate. Al final, yo dije algunas cosas; después que dije algunas cosas Fidel lo veo que está anotando algo y me manda un papelito y uno de sus ayudantes da la vuelta por allá en la mesa y viene por aquí y me da el papelito que le manda el Presidente, el Comandante. Yo abro el papelito, por allá lo tengo guardado de su puño y letra dice Fidel, escribió Fidel: "Hugo... no, el primero me decía era Chávez ahora me dice Hugo.... "Chávez, por primera vez en muchos años siento que no soy el único diablo en estas cumbres".(aplausos) Ahora resulta que antier en Asunción, oyendo el discurso del nuevo presidente paraguayo, cuando fustigó al neoliberalismo, fustigó la deuda externa, fustigó a los poderes hegemónicos del mundo, habló del mundo pluripolar, Fidel estaba muy cerca y yo le dije: "Ya no somos sólo dos diablos, parece que los diablos se están reproduciendo". (aplausos) Bueno, estamos conociendo los diablos.

Estamos ante un parto Madres. Ante un parto. Ustedes son madres y parteras, madres siempre. Y todos nosotros debemos seguir su ejemplo de constancia, de amor, de lucha firme contra toda adversidad. Y sobre todo, crecer y multiplicaos, dijo Jesús, vamos a crecer, cada uno de nosotros, por dentro uno crece. Ya de estatura yo no creceré más, no creo. El Ministro de Energía y Minas tampoco ni Rangel, uno puede crecer es como se llama, de diámetro. Tratamos de no crecer de diámetro, no, ahora de tamaño hacia arriba, vertical, uno no crecerá más a menos que me ponga estos zapatos que me recomendó el Canciller, que tienen ¿cómo se llama?

El tacón.

No, el tacón no la suela gruesa para que el pie, porque uno pasa tantas horas de pie, que yo antier tenía un dolor en los pies y le comenté al Canciller entonces me ve los zapatos y me dice: "Presidente, esa suela finita así, busque unos de suela gruesa como los míos. Y me aparecieron unos zapatos de suela gruesa que tienen como un colchoncito ahí, porque uno pasa tantas horas de pie y camina y más de un pisón le dan a uno por ahí en esos remolinos. Ahora, entonces, parteros, luchadores, un tiempo nuevo que ha llegado: creced y multiplicaos. Crezcamos por dentro. Cada día uno puede crecer. El cuerpo tiene límites en el espacio, pero la moral no tiene límites, ni hacia arriba ni hacia los lados. Crezcamos en lo moral, en las dimensiones, primero en lo ético que son los principios de la moral, refresquemos todos los días lo ético; lo ético, para no permitir que nadie se debilite sino que crezca, que nadie se disminuya de nosotros en lo ético sino que crezcamos en lo ético. El segundo de los órdenes, el moral. ¿qué debo hacer? El deber ser... tratemos de ser siempre coherentes con los principios de la ética revolucionaria y la moral de todos los días, la práctica de todos los días, ahí también debemos y necesitamos crecer en lo individual y en lo colectivo, en los pequeños grupos y en los grandes grupos, todos los días, todos los días, pero sin descanso, es una lucha de todos los días porque cuántos antivalores hay; cuántos cantos de sirenas hay. Cuántas confusiones hay. Miranda les decía hace poco y no terminé de referirme a él, en el sentido que quiero, allá en Londres llegó un día un jovencito llamado Bernardo O´Higgins. O´Higgins, era de la clase alta, era hijo del Virrey del Perú, el Virrey O´Higgins, pero lo mandaron a estudiar a Londres y allá cayó en las redes de la masonería mirandina. Y, Miranda, lo gana y lo lleva a discusiones, también Bolívar había caído ahí. Pasaron casi todos por los círculos de la masonería que era una forma de conspirar entonces, contra el orden establecido, contra el Imperio. Y luego hay una carta que Miranda le escribe al jovencito de 21 o 22 años que era O´Higgins, que es toda una carta digna de ser difundida por todas partes, Jesse, Ministro de Información, búscate esa carta y vamos a producir un buen folleto, primero con una explicación del contexto en el cual la carta es escrita y luego la carta misma, para ese crecimiento moral, ético del revolucionario, de la revolucionaria, para ese atrevernos todos los días; para eso que decía Goethe, los grandes hombres, las grandes mujeres son aquellos que son capaces de mantenerse en una tensión permanente hacia el ideal, tensión permanente hacia el ideal. No se puede aflojar la tensión nunca, nunca, el mundo hacia el idea. (interrupción)

La Rosinés hace pocos días me preguntaba, seis años tiene, no cumplidos: Papi, porque yo la traje a Buenos Aires la otra vez, fue cuando me dijo: Papi, ese es el mar, vamos a aterrizar en el mar porque estábamos muy bajitos y estaba el río. Le digo. No, mi vida ese es el río. ¿El río? Eso no es río, me dice, es un mar, mira. Le digo: No, es el Río de la Plata pero es grande. Ah de la Plata y ¿hay plata ahí? Le digo sí mi vida, hay mucha plata, los argentinos, esa es la plata, son el oro los argentinos. La invité para acá ahora pero tenía otros planes con su mamá y su familia por allá, su familia materna, anoche hablé con ella y le dije: Estoy aquí donde hay un río grande de la Plata, entonces me preguntó hace unos días que fui a verla por unos minutos y me despedí. "Papi

¿tu no tienes nunca vacaciones?" Porque ella está de vacaciones. Y le dije: No tengo. "Y ¿por qué no tienes? ¿No hay quien te de vacaciones?" Fue lo que dijo. Seguro está pensando cómo hablar con alguien para que me den. Será que está pensando ¿no? Porque la pregunta fue así: ¿Quién te da vacaciones a ti? Y le digo, no, yo no tengo jefe que me de vacaciones. ¿no? Y ¿por qué? Bueno porque yo soy el Presidente y entonces ella seguro que está pensando en eso, que quién le da vacaciones a mi papá.

Bueno, pero en el fondo le dije: yo no tengo vacaciones, ah, al final le buscamos la salida con la ayuda de la abuela. La abuela que estaba presente, es la que le consiguió la salida. La abuela, fíjate. Le dijo: no, mi amor, porque yo me quedé como neutralizado por un minuto ante las preguntas, la ráfaga de la niña, acosado me tenía. Bueno, yo le dije: Mi jefe es el pueblo. Entonces ¿cómo hago yo con el pueblo dirá ella para pedirle vacaciones a mi papito, para pasar con él cinco días o diez días, me dijo: vamos para una playa papi. Ay, yo sufro. Uno sufre cuando les reclaman los niños eso. Cómo quisiera uno. Pero no, una vez lo intenté y teníamos día y medio y empecé a sufrir y les dije: me voy, quédense aquí, me quité el short y me puse el pantalón y me fui a la batalla. Entonces la abuela dijo: No, niño, Rosinés, lo que pasa es que a tu papi le dan vacaciones es por pedacitos así chiquiticos y otro y otro, esos raticos que él te ve, esas son las vacaciones. Y dije yo: Ah, ve, esas son mis vacaciones. Y quedamos todos en paz. La sabiduría de la abuela que entiende de estas cosas.

Pues bien, Miranda le escribe la carta a Bernardo O´Higgins y le dice: Señor Bernardo O´Higgins, se va usted para su Chile querido y me dice que se va a luchar por la causa de la revolución (Miranda contento porque seguramente él influyó en eso entonces le da consejos y le dice) a partir de hoy sepa jovencito que no habrá un solo día en el cual las adversidades que le azoten no dejarán pensar aunque sea por un fugaz instante en la posibilidad de abandonar la tarea. No lo haga, se requiere constancia todos los días. Es esa tensión permanente a la que se refería Dietrich. Pero luego le dice Miranda otro consejo: "No hable usted de esto (qué gran conspirador era Miranda, Rafael, como tu más o menos) no hable usted de estas ideas y de estas cosas, cuidado con esta carta le dice. Y no hable usted de esto con nadie que tenga más de 40 años". Recordemos que en ese tiempo la esperanza de vida era mucho menor, cuarenta años, ya sesenta años era un anciano. El decía, "con nadie que tenga más de 40 años, a menos que usted verifique que esa persona se haya leído todos los libros prohibidos por la Santa Inquisición". Vean ustedes qué sabiduría la de aquel hombre.

Bueno, entonces estos caminos son así, se requiere una pulsión permanente hacia la meta, hacia el objetivo, no perderlo de vista y todos uno puede, debe, uno puede y debe crecer en lo ético, en lo moral, en lo intelectual, todos los días se puede y se debe crecer en lo intelectual, sobre todo los que asumimos estas tareas de ser parteros de un nuevo tiempo. Cuánto se requiere el crecimiento moral, ético, intelectual, espiritual. Se puede crecer también y se debe crecer todos los días, hasta el infinito, la meta es el infinito. No hay meta,

el crecimiento es inacabable, no tiene límites en esas dimensiones del ser humano. Y hablando de lo colectivo, el crecimiento se potencia. El colectivo, la organización, la calidad revolucionaria. Decía un gran revolucionario venezolano, Alfredo Maneiro, hablaba y escribía y escribió y dejó escritos donde recomienda estar pendiente de dos variables siempre: la eficacia política y la calidad revolucionaria. En estos últimos años, sobre todo en funciones de gobierno, es que uno se consigue muchos revolucionarios que tienen una gran calidad revolucionaria pero una muy poca eficacia a la hora de dirigir, de administrar, muy poca eficacia a la hora de gobernar, de tomar decisiones. Los he visto y me ha dolido mucho. Incluso a veces tener que decirle: Mira, dame acá el cargo que te dí y a veces buscar gente con menor calidad revolucionaria pero con un poco más de eficacia política. El otro extremo también es peor, pernicioso. El talento sin probidad, decía Bolívar, hay que mezclar, hay que buscar la fórmula, cada uno de nosotros debe tener esa fórmula buscando la mezcla perfecta, la mayor calidad revolucionaria y la mayor eficacia política. Eficacia y calidad, dos variables fundamentales. (aplausos) como individuos y como grupos, bueno, llegó la hora hermanos, vacilar sería perdernos. Es la hora. Que nadie lo dude, es el momento. Conformemos en toda esta América Latina, en todo este Caribe o en aquel Caribe y esta América Latina, yo prefiero hablar de la América Latinocaribeña, en esto que no sabemos a veces como llamarlo, en esta nuestra América, dijo Martí, para ser más precisos, nuestra América. En estas tierras geográficamente enmarcadas entre el llamado Río Grande y la Patagonia, por el Norte y por el Sur, entre el Atlántico Sur y el Pacífico. Entre el Caribe y estos mares del Sur, cruzada por los Andes misteriosos, milenarios, asiento de culturas de miles de años, sobre esta agua del Caribe, el Orinoco, el Amazonas, el Río de la Plata. Aquí y ahora, nos toca a nosotros. Nos toca. Por eso, ustedes, qué ejemplo de grandeza, qué capacidad para haberse mantenido y mantenerse siempre en tensión hacia el ideal, cruzando desiertos, hoy estamos, sin duda, en un renacimiento. Renacen los viejos líderes que se habían ido y habían sido sepultados. Renacen ideas. Renacen con todos nosotros los hijos de ustedes, aquí van con nosotros. (Aplausos)

Me faltó decir algo, Declaramos inaugurada la Cátedra Bolivariana Latinoamericana, de las Universidades Hermanas de la Plaza de Mayo. Queda inaugurada, y que se constituya en parte de la patria.